

EL ESCANDALO

UNB
SEMANARIO
Se publica
los jueves
30 Céntimos

AÑO I

BARCELONA 3 DE DICIEMBRE DE 1925

NÚMERO 7

LAS INQUIETUDES CIUDADANAS

La estatua de la Plaza de Cataluña

El desnudo en el Arte y en la Vida. - ¿De qué nos asustamos? - La moral al uso y la otra. - Una cuestión de latitudes. - Los gatos escaldados

EL DESNUDO EN EL HOGAR

Fué en casa de un fabricante muy conocido en Barcelona. No diremos su nombre, para no halagar su vanidad. Tiene fama de gran aficionado a las Bellas Artes. Compra en las Exposiciones, aunque siempre según consejo de su director espiritual.

Fué, pues, en casa de este fabricante donde vimos una reproducción en bronce del célebre grupo escultórico de Blay, "Los primeros fríos". Pero, las bellas figuras desnudas que creó el artista en su dramatización estética, aparecen en aquella reproducción cuidadosamente vestidas.

La tranquilidad moral de la familia no admitía que en el seno del hogar se cobijaran las más leves desnudeces, aunque fuesen bronceas.

Sin embargo, las criadas no paraban en la casa más allá de tres semanas, cuando eran bonitas. Cuando eran feas, duraban un mes.

AYER Y HOY

Todo buen católico, apostólico y romano actual debe sentirse francamente escandalizado ante la más leve desnudez. Es obligado. Todo buen católico, apostólico y romano actual debe ser forzosamente hombre de mal gusto.

Claro está que eso ocurre hoy, cuando la Iglesia no tiene ninguna función creadora, sino todo lo contrario.

Antaño era distinto. Esas pobres gentes que se escandalizan ante el bello grupo escultórico de la Plaza de Cataluña, debían recordar un poco de historia de la Iglesia.

Por ejemplo, que las cúpulas de los templos bizantinos tienen su inspiración en los senos femeninos, y que el origen de las torres-campanarios debemos ir a buscarlo en viejas reminiscencias del culto falópico.

Además, no debemos echar en olvido los capiteles de muchas catedrales góticas, ornados con relieves de la más franca raíz picaresca.

Eso para no apartarnos de la escultura y la arquitectura, porque si quisiéramos entrar de lleno en la pintura y la literatura ¿no recordaríamos en seguida el Museo secreto del Vaticano, y los libros de abates galantes y curas de manga ancha?

Mediten un poco los clericalizantes escandalizados de hoy, y no olviden que bajo nuestros trajes—es decir, bajo nuestra pobre personalidad en esta feria de vanidades que es el mundo—todos vamos en pelota.

CUESTION DE LATITUDES

Lo francamente inconcebible es que en pleno siglo XX y en plena nación civilizada—porque nosotros presumimos de nación civilizada—se puedan suscitar estas cuestiones.

¿Es inmoral el desnudo en el Arte? Quien se acapaz de contestar afirmativamente a esta pregunta, allá él con su fisiología simiesca. Va bien servido. Le acompañamos en el sentimiento, y le recomendamos constituyentes de a base de fosfatos, porque no hay nada que debilite más el cerebro que ciertas prácticas inconfesables.

Claro está que un tema como éste no puede ser tratado completamente en serio. Es de esas cosas que hacen llorar de risa en cuanto se comprueba que no merecen hacer llorar de indignación.

Pero no será exagerado hacer un llamamiento al sentido común de quienes tienen el deber de tenerlo, para que no prosperen ciertas genticillas, que no por ser los menos son los que menos chillan.

Ha llegado la hora de que sentemos la cabeza. Los barceloneses ya no somos chiquillos. Hemos llegado a la mayoría de edad y debemos ir acostumbrándonos a la idea de que no está bien que sigamos siendo el hazmereir del mundo.

Las mujeres desnudas, cuando son de mármol, no ofenden a la moral. Claro está que cuando son de carne y hueso tam-



El grupo representativo de Tarragona, del escultor Otero, que ha sido objeto de vivas discusiones

A la manera de...

Carles Soldevila

FULL DE DIETARI

TARRAGONA DESPULLADA

Sr. Canons.—Estic indignat! Quina vergonya! Les dones nues al mig del carrer!

Sr. Duran.—Ah, diantre! Gràcies a Déu que el veig indignat contra una etzegaia artística. Fet i fet me n'alegro.

Sr. Canons.—No; a mi això de l'art tant se m'endóna. Però, i la moral?

Sr. Duran.—Tanmateix trobo que no és vostè el més indicat per protestar. No defensava a ulls clucs la urbanització de la Plaça? Doncs, fet i fet, les dones despulades formen part de la reforma.

Sr. Canons.—Ves, amb quina en surt, ara!

Sr. Duran.—Si fa o no fa, li parlo amb la mateixa lògica de sempre.

Sr. Canons.—Ens hi oposarem! Encara no és tot dat i benèit.

Sr. Duran.—A nom de què? Tanmateix val la pena d'escatir-ho. Fet i fet, la cosa s'ho val.

Sr. Canons.—Vostè, amb el seu tarannà, sempre el mateix.

Sr. Duran.—Ah, filllet de Déu!

Sr. Canons.—El mateix, fet i pastat.

Sr. Duran.—Déu hi fa més que nosaltres.

Sr. Canons.—Però, Déu no vol aquestes indecències.

Sr. Duran.—Déu mana vestir als despulats, però no als de guix, ni als de pedra.

Sr. Canons.—Si totes les estàtues de la Plaça es presenten nues, quina vergonya!

poco la ofenden, porque esto sería tanto como admitir que todos somos un atajo de inmorales, ya que todos, desde nuestros queridos hermanos Caín y Abel, hemos nacido de la contemplación más o menos estética y desapasionada de un desnudo, y eso si que no es inmoral. Eso, como todo, es una mera cuestión de latitudes. Lo que es inmoral acá, no lo es allá, y viceversa. De la misma cera con que se hacen los cirios, se hacen esas estupendas y mareantes pantorrillas de las tiendas de medias, y nadie protesta.

Lo dicho. Una mera cuestión de latitudes.

UNA ANECDOTA DE ANATOLE FRANCE

No resultará desproporcionado, ni mucho menos, recoger aquí esta deliciosa anécdota de Anatole France, que nos cuenta su secretario Jean Jacques Brousson en su libro "Anatole France en pantoufles".

Ese director de Museo—contaba Anatole France—es bastante pudibundo. A las figuras que le están encomendadas les ha mandado poner hojas de parra de latón. Nuestro grave funcionario ha explicado: "No es que sea mojigato; pero la mayoría de estos héroes y dioses pasan de la cuenta. Estas exageraciones pueden inducir a error a las jóvenes que vienen aquí a pintar. Estas niñas, mientras pasean el difumino se exaltan la imaginación. Para remediar todo eso he mandado colgar aquí y acullá algunas hojas de parra. Las he puesto únicamente a los que exageraban, a los fantasiosos. He respetado el desnudo de las estatuas que se conforman al canon normal: "Ne cuit nimis", nada de más".

Y le preguntó Anatole France a ese pudibundo director: —Pero ese "cuit nimis", ese canon ¿lo ha encontrado usted?

—¡Pues, claro! A las que tienen más que yo, una hoja de parra; a las que son perfectas, nada.

Así esas damas de Estropajosa que protestan de nuestro grupo. Tienen un canon para las estatuas desnudas: su propia fealdad.

Seguramente si los cuerpos desnudos de las cuatro mujeres que forman el grupo escultórico de la Plaza de Cataluña tuvieran la fealdad de las protestatarias, no protestarían ninguna mujer.

La envidia es mala consejera. Y la moral es el escudo de las feas.

PALABRAS FINALES

Si fuera posible hablar en serio de eso, diríamos a cuantos mentecatos—y mentecatas, con perdón de la galantería—protestan de la erección del bello grupo escultórico de la Plaza de Cataluña, que pensarán un poco en el ridículo con que se cubren ante cuantos tengan dos dedos de frente.

Eso hablando amigablemente. Que si llegaran a hacerse efectivas ciertas amenazas destructivas—¡ay, qué miedo!—de algunos mozaibetes imberbes y gallináceos, entonces, aparte la actuación de las autoridades, que sabemos de antemano discreta, pero eficaz, nos creemos en el deber de advertir que habrá quien de una vez para siempre dé a los beoccos un convincente curso de alta moral, aliado con una ensalada de palos que van a temblar hasta las estatuas más vestidas.

Estas cosas pueden tomarse en broma mientras no llegamos a comprometer seriamente el prestigio y el decoro cívico de todo un pueblo.

Ante la posibilidad de que algún día pueda llegarse a ese extremo, todos debemos aprestarnos a la lucha.

Y como colofón, permitid que felicite por su entereza al alcalde de Barcelona, señor barón de Viver, en nombre del buen gusto y del sentido común, tan burdamente ofendidos por esos cuatro gatos clericalizantes, que escaldados por ciertos morbos de tantos desnudos efectivos como habrán sobado, huyen del agua fría de los desnudos de Arte.

Afortunadamente, aquí nos conocemos todos.

ANGEL MARSÀ.

ESTE NÚMERO HA PASADO
POR LA PRÉVIA CENSURA

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

El desnudo en el Arte

Se han hecho muchos comentarios acerca del grupo escultórico representativo de Tarragona en la ornamentación de la Plaza de Cataluña.

Su autor, el señor Otero, que representa un valor nuevo poco conocido aquí injustamente, a pesar de distinguirse como parece en el extranjero, ha tenido la desgracia, muy corriente, de "no ser profeta en su tierra".

Es muy comprensible que moleste a muchos la política del actual Ayuntamiento, que tantos otros no estén conformes con el proyecto de urbanización de nuestra Gran Plaza, elaborado precisamente por el señor Nebot, que aún algunos, consideren como un desacierto el hecho de no emplazar allí el monumento religioso propuesto con anterioridad. Pero lo ciertamente incomprensible es que algunos señores que no conocen de arte más que lo muy poco y superficialmente visto en días festivos en casa Parés, aficionados en su mayoría al dibujo floral de abanico, se atrevan a calificar duramente una obra de tal intensidad.

A propósito del desnudo, versaron los principales comentarios, y así preguntamos:

¿Puede negarse el catolicismo de Roma y en el mismo Vaticano?

Pues allí precisamente encontraremos los desnudos más hermosos y liberales del mundo.

¿Es que el más grande escultor, el artista cumbre del renacimiento florentino, Buonarroti, no dedicó toda su actividad al desnudo estimulando o por el sano humanismo?

Recuérdese que en aquella época el catolicismo dominaba intensamente al Mundo, siendo como consecuencia mayores sus exigencias, sin que el desnudo fuese nunca considerado inmoral.

Si tantos escrúpulos pecaminosos despierta un grupo escultórico integrado por algunos desnudos, ante el solo hecho de ser colocado en una plaza pública, empecemos por hacer examen de conciencia a propósito de nuestras mismas costumbres, y seguramente encontraremos en ellas mucho más que comentar y que esconder.

Compárese sencillamente el "desnudo" del grupo aludido con el "vestido" que usan nuestras damas en espectáculos artísticos ante ponderados dios.

¿No es acaso de más cierta inmoralidad el que nuestra juventud, so pretexto de educarse modernamente lea esas novelas cortas o largas, encubiertamente pornográficas que infestan el mercado, para luego hacer gala de instintos equívocos?

¿No es incontestablemente más lascivo el "vestuario" que usan las estrellas cinematográficas en sus poses obscenas, y sus besuqueros intensos a través de la pantalla?

¿No recordamos el espectáculo dado por tantas damas en pleno templo de Dios, luciendo "vestidos" que los mismos sacerdotes calificaron de inmorales?

Podrían añadirse otros detalles, tales como el espectáculo en las playas de verano, pero no insistiremos, porque descendáramos al mismo nivel de aquellos que para combatir una obra de arte, faltos de argumentos, tienen que buscar adjetivos escabrosos, cuya única virtud es el presentar dos filas.

Que el desnudo es la esencia más pura del arte está hartamente demostrado; prácticamente podemos constatarlo por el solo hecho de que todos los grandes artistas consagrados, dedicaron a él sus preferentes actividades.

En Cataluña tenemos un caso, que por considerarlo el más aproximado en ideas al sinnúmero de protestaciones vamos a citar.

A principios del siglo actual se imponía revolucionariamente un escultor, reaccionando contra una familia de artistas consagrados y tradicionales. Vuelvan la vista atrás los descontentos y miren las obras ejecutadas por él, busquen algún monumento moderno del mismo autor, o recuerden las obras que recientemente ha expuesto con tanto éxito en el extranjero, para darse cuenta que en la mayoría de sus producciones impera el desnudo artístico de una manera rotunda.

¿Por qué, además, el contrasentido de admitir el desnudo de el hombre y no el de la mujer?

Recuérdese cuántas santas se exhiben de este modo como el mismo Cristo crucificado...

Este pleito puede ser trascendental para la historia de nuestro arte en el porvenir.

Seguramente que la mayor aspiración de los enemigos del desnudo artístico, sería el poder trazar normas caprichosas, bajo el patronato de las cuales limitarían la forma del desenvolvimiento artístico. Pero creo es deber de todos los que practicamos el arte, significar nuestra protesta para que no se pueda atribuir nuestro silencio como asentimiento a esta campaña.

Para terminar, quiero transcribir aquí unas manifestaciones publicadas en Francia, de Louis Vauxcelles, refiriéndose, precisamente, al desnudo, y que yo modestamente comparto: "L'antique est nue... Doux chaste, c'est la deshabilité qui est grivois... les "Corés" et les Nikes ioniennes du VI et du V siècles, aux seigneurs Heurys, aux auehes en amphore, aux jambres gracieles et fuselées sont mes... Les lapithes étaient nus que comballaient les centaures d'olimpie. Tus ces guerriers de

marbre pentelique étaient nus comme apollon l'archer divin. Les cavaliers nerveux de la Frisse sublime sont nus. Nus, tous les protagonistes de ces velles histoires divines ou heroiques—et qui caracolaient ou marchaient dans la lumière limpide sous le ciel indigo de la jeune Hellade.

Seuls, les esprits timores ou mal faits s'indignent contre la pureté du Nu. Le nu est chaste. C'est qui est obscene, c'est le laid."

ROSENDO PICH S.
(Escultor).

UNA INFORMACION SENSACIONAL

Ahora resulta que no nos morimos, según afirma un sabio francés

EL MISTERIO DE LA MUERTE ¿VA A DESAPARECER?
Ferdinand Rouquette, uno de nuestros colaboradores de Francia, nos envía esta crónica, que damos en seguida a la publicidad, por su extraordinario interés.

—Nunca morimos del todo.

He aquí lo que acaba de declarar, con asombro de los filósofos y de los buenos transeúntes de París, el profesor Charles Henry, de la Sorbona. "Nunca morimos del todo y la inmortalidad del alma es un hecho incontestable".

El sabio ha voceado su afirmación y, como si no hubiese dicho nada, se agazapa friolero en su "rode-de-chambre, acolchada, y amplia como una casa rusa. Es que sopla un viento fuerte en la floresta de Coye, situada a tres kilómetros de París, donde habita este hombre de ciencia, y la reciente tempestad aún persiste en granizadas intermitentes. M. Charles Henry, sentado en una amplia sala cuyas ventanas abiertas dejan pasar las hojas del otoño que avanza, sonríe con su aire piadoso de filósofo, diciéndonos:

—Todo el mundo se queja de que nuestras preocupaciones modernas no dejan tiempo para meditar en los grandes problemas humanos, tales como el de la muerte y de Dios. Pero, yo creo que ni las dudas aliadas ni los acuerdos de la Sociedad de las Naciones, ni la conferencia de Locarno, podrán suprimir nuestras inquietudes trascendentes que son de ayer, de hoy, de mañana y de siempre. Antes bien, una gran ofensiva del pensamiento matemático, que es la base de toda certeza humana, empieza a dejarse sentir en nuestros días. Yo no tengo ningún sistema filosófico, ni soy un metafísico, ni un físico, ni un místico. Ante todo soy un matemático que repito cien veces una misma experiencia. Por este camino experimental he llegado a conclusiones que contribuirán a fortalecer a las gentes de fe y de espíritu religioso, que temen a veces caer en un mundo exclusivamente supersticioso.

—¿Podría usted—le decimos—tener la bondad de explicarnos sus teorías sencillamente?

—Hasta hoy—responde M. Charles Henry—se creía entre las gentes de ciencia que cuando un hombre muere queda muerto para siempre, y que una vez enterrado, asunto concluido. ¡Error, señor, error! Para darse cuenta exacta de lo que le digo, no hace falta más que unas cuantas experiencias muy pacíficas, accesibles a todo individuo que sepa manejar ciertos aparatos ad-hoc... ¿Qué es el hombre? Los químicos y los biológicos no nos dicen gran cosa sobre el particular. Pero, créame usted que hay en nosotros una pequeña cosa que a ellos se les escapa y que no se puede pesar ni poner una etiqueta. Esta "alguna cosa", que usted podría llamar alma, si lo quiere, puede, no obstante, ser medida y aún registrada, negro sobre blanco, por medio de un gráfico visible, claro, comprensible para todo el mundo...

—¿Usted ha descubierto, entonces, un instrumento para medir las almas?

—Yo no lo he descubierto, sino que él existe. Se trata del aparato que mide la acción radioactiva de los cuerpos. Porque cada cuerpo—esto es un asunto admitido y no es el momento de explicarlo—posee una suerte de fuerza irradiante, como una lámpara, como un calorífero, como el cereero calentado al sol. Esta radioactividad proviene del calor, de los elementos electromagnéticos, de la atracción de nuestro globo... Pero, si usted hace sus cálculos concienzudamente, usted tropezará con una sorpresa angustiosa, ante lo desconocido, ante una fuerza que no es esto ni aquello. Rehaga usted su experiencia diez o cien veces, calcule durante noches enteras y usted hallará esta fuerza que se marca, se registra y se imprime, pero que permanece inasible, idealmente fluida, desafiando todas las balanzas y todos los microscopios de la tierra, pero, con todo, siendo siempre radioactividad de una constancia obsesante. Pues bien, a esto es a lo que llamamos los "resonadores biológicos"...

—¿Pero, entonces, se muere?

—Aquellos "resonadores biológicos" no mueren nunca, pardié—exclama M. Henry, animándose bruscamente—. Ellos son demasiado sutiles para preocuparse del proceso psicoquímico de la muerte. ¿Qué se hacen al fin? Ellos se van, pero no pueden desaparecer: buscan otra envoltura para hallar en

ella de nuevo el equilibrio de una estabilidad, de una armonía provisoria...

—Entonces—le digo de nuevo—, ¿no morimos nunca completamente?

De ello puede estar usted completamente seguro—me responde mi interlocutor, con una sonrisa sibilina—. Lo que hay de particularmente suyo en usted, esa pequeña nada que le da a usted una personalidad entre millones de semejantes, eso es perfectamente inmortal. Usted trasladará el alma, la suya, hacia otros; eso es todo. Yo deseo que ella sea colocada; a mí mismo no me deseo otra cosa...

—Pero, entonces—insisto—, ¿actualmente mis "resonadores biológicos", mi alma, no deben estar tan frescos, puesto que se han usado ya bastante?

—¿Usted no lo ha percibido alguna vez?... ¿No ha llegado usted alguna vez a ciertos sitios donde le parece haber estado ya antes, aunque sólo se trata de un espectáculo que recién conoce usted? Indiscutiblemente, hace siglos que usted vió esos sitios, en un sueño muy remoto.

No puedo menos que admitir lo dicho por M. Henry:

—Es verdad—le respondo emocionado—, he sentido ya esa impresión... una vez... Yo era entonces muy pequeño... yo he visto por la primera y última vez un oso, un oso verdaderamente libre salir de una jaula.

—¡Eso es... eso es...!—termina M. Charles Henry alegremente—. He allí la explicación, la explicación física precisa, matemática...

Y el sabio clava su mirada pensativa en el lluvioso cielo que se recorta en la ventana.

FERDINAND ROUQUETTE.

En memoria de Francisco Layret

Hay dos clases de republicanos. Los que tienen por todo ideal cuatro frases viejas, que todavía no han digerido, y los que renuevan su ideología al compás del progreso.

A los primeros los ha retratado de mano maestra Baroja, cuando dice:

"La revolución rusa ha asustado a la gente. La revolución rusa ha acabado con las utopías que andaban en circulación por ahí, por la Europa occidental. Eso de que se haya realizado una transformación social que parecía un sueño visionario, una cosa inasequible, ha sido tremendo; se han asustado, no sólo los burgueses, sino los mismos que se creían revolucionarios, cuando la revolución social no es más que un ideal remoto. Ahora tiemblan al verlo ejecutar de una manera inflexible y despiadada, aun cuando siguen llamándose revolucionarios, la verdad que no lo son. A mí esa actitud de farsantes, me parece mal. Si uno cree que los beneficios que puede traer la revolución no valen la pena de matar tanta gente como ha habido que matar en Rusia, lo decente es que diga: "Señores, me he equivocado. Yo me figuraba que era un terrible enemigo del orden social, pero veo que no; soy un pobre hombre que se horroriza de pensar que para establecer un régimen nuevo tal vez haya que dar muerte a 200 personas."

Ser republicano, ser revolucionario con el programa, con las ideas y los procedimientos de hace medio siglo, como está haciendo la mitad del republicanismo español, es una de las cosas más grotescas que hemos visto.

Por eso la masa obrera se ha desplazado de las filas republicanas, por eso los obreros se han apartado de los santones republicanos.

El republicanismo oficial no ha acertado a situarse ante los problemas planteados por la realidad en postura revolucionaria.

Ciertas frases inoportunas e innecesarias de algún caudillo han acabado por separar a los obreros del campo republicano.

Y es una pena. Porque la inhibición de las masas obreras de las luchas políticas ha fortalecido a los enemigos de las ideas nuevas.

El obrero no puede ni debe olvidar sus deberes de ciudadanía, esenciales, fundamentales.

A la vez que lucha por su mejoramiento en el terreno económico, debe luchar por su perfeccionamiento en el orden moral.

Debe aspirar a ser hombre libre económica y espiritualmente.

Esta obra de redención deben hacerla juntos republicanos y proletarios.

Republicanos que infundan a sus ideales el espíritu de las nuevas normas sociales y obreros que tengan conciencia de sus deberes de ciudadanía.

Hemos escrito estas cuartillas con el pensamiento puesto en aquel santo laico que se llamó Francisco Layret, apóstol de los ideales emancipadores que hemos procurado concretar en las líneas precedentes.

Hace cuatro años que Layret fué asesinado.

Al recordarlo queremos tener para su memoria unas frases en las que vayan envueltas el afecto que le tuvimos, la admiración que sentíamos por su actitud, por su consecuencia, por su firmeza de ideales.

CRITICA Y COMENTARIOS

Universitat Autònoma de Barcelona

EL ETERNO DRAMA

La nueva literatura

(NOVELA CORTA DE AMOR)

El galán brinda a la amada las flores más bellas de los jardines de su ilusión, con una serie de admirativos

! ! ! ! !
! ! ! ! !
! ! ! ! !
! ! ! ! !

Luego se lanza a las preguntas atrevidas
En apartes y entre paréntesis, se besan

- - - - - () () ()

Ella, ruborizada y trémula, responde al galán, con varios
¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!.....

Epílogo y desenlace de la novela.

Aquí debe ir un grabado que consiste en una mujer con un niño en brazos y un hombre que huye

ACOTACIONES:

El amigo y compañero Paco Madrid, me exige, perentoria y urgentemente una novela corta de amor, para EL ESCANDALO.

Por falta de tiempo he tenido que improvisarla y reducirla a unos pocos signos gramaticales.

¿Los comprenderá el lector?

Creo que sí. El argumento, después de todo, no es nuevo, aunque sea extravagante la forma de desarrollarlo.

Es mi novelita, "cubista" y "futurista", el eterno drama del engaño, de la perdición de la niña inocente, por el sinvergüenza, que la seduce, la abandona y... huye.

Pasan los años y el seductor, casado, austero, hecho un hombre formal, de gran posición y de pestil, tropieza con su víctima, y su hijito, y por todo saludo, ayuda y amparo, exclama:

—¡Si te he visto, no me acuerdo!... Déjame, que me espera mi señora en el Liceo, ¡que canta Fletal!

La madre, rompe a llorar y el pequeño grita:

—¡Papá! ¿Por qué no me quieres?...

Y el gran señor escapa corrido, pero no avengonzado, descortés, grosero, y, criminal, entra triunfalmente en el Liceo, pero no... en la cárcel.

EMILIO JUNOY

Los buscadores de herencias

Llamarse Seguí o López cosa que le debe ocurrir a mucha gente, lleva en sí una serie abrumadora de inquietudes y preocupaciones.

Los que llevan el apellido Seguí, van desde hace años, con muy raras excepciones demostrativas de que no se ha perdido del todo el sentido común, desesperados tras una fabulosa herencia depositada en el Banco de Londres, hace un siglo, a la muerte del P. Cayetano Seguí, que cantó el "adiós a la vida" en Norte América y no tuvo la precaución de especificar a quién había que entregar la barbaridad de millones que cosechó en aquel valle de dólares.

Todos los Seguí han hecho gestiones más o menos encubiertas para averiguar si entre sus ascendientes figura el Padre Cayetano. Pero estas excursiones por las ramas de los árboles genealógicos, no han sido otra cosa que andarse por las ramas. El olvido del P. Cayetano no ha podido ser subsanado por la apatencia de sus tocayos. Nadie, hasta ahora, ha podido demostrar su consanguinidad con el opulento eclesiástico, y nadie, por tanto, ha evidenciado tener derecho a la posesión de esa herencia monstruosa que se está... íbamos a decir pudriendo, pero no nos gusta faltar a la verdad..., que está creciendo de una manera fantástica, por la acumulación de los intereses en los sótanos del Banco Londinense.

En Mallorca donde el apellido Seguí está muy extendido, se han revuelto todos los archivos y se ha apelado a la memoria de los más ancianos, para ver si los Seguí mallorquines son parientes del P. Cayetano, y por tanto, para saber si es posible aumentar la riqueza de la isla dorada con el oro refulgente de las libras esterlinas, moneda a que fué convertida esa herencia, que lleva trazas de perderse.

Y bien. Yo comprendo que cuantos llevan el mismo ape-

lido del P. Cayetano, quieran probar fortuna, por si acaso pudiera corresponderles parte de la herencia. Es algo problemático, pero que tiene cierta justificación.

Pero, ¿y el caso de los López? El caso de los López es algo fantástico, verdaderamente increíble. Como que estoy seguro de que habrá quien no lo crea. Pero yo no puedo ser incrédulo en este caso, precisamente por mi calidad de testigo presencial.

Hace poco, se presentaron tres señores en un periódico barcelonés, solicitando ser recibidos por el director. Como era la hora de cerrar la edición, se le dijo al ordenanza que expusieran el objeto de su visita.

Y a poco volvió a entrar en la Redacción el ordenanza y pronunció estas palabras:

—Dicen esos señores que se llaman López y quieren enterarse de si es cierto el rumor que circula de que el marqués de Comillas ha dejado la mitad de su fortuna para que se reparta entre los que llevan su apellido.

¿Verdad que parece mentira que haya gente tan ingenua, por no decir tan idiota, aunque no estaría del todo mal que se lo llamáramos?

Pues hay gente así, como hay todos los días necios que se dejan timar por el procedimiento "del entierro", cuya permanencia revela que no hace falta que los timadores se rompan la cabeza ingenándose para descubrir trucos nuevos, ya que siempre quedan incautos que caen en el burdo y conocido cepo.

ANDRES HURTADO.



SANTIAGO RUSIÑOL

He aquí a Santiago Rusiñol, a quien, como Rubén Darío dijo de Víctor Hugo, podríamos llamar el "emperador de la barba florida". A sesenta y cinco años es el más joven de nuestros jóvenes, dando a muchos de éstos una lección de optimismo, derrocha en todo momento su buen humor al tiempo que exclama: "Pels cinquanta anys de vida que ens queda, aprofitem-nos!" Sus amigos y admiradores, que somos todos los catalanes, querremos aprovechar el éxito de "Un casament de conveniència", para dedicarle un homenaje. Y ante todo un pueblo que le aclama, quizás será la primera vez, el día que se celebre, que en los labios de Rusiñol, emocionado, no florezca su sonrisa eterna, esa sonrisa que para nosotros sabe tanto como sus obras

Palabras de Primo de Rivera

Durante su estancia en Jerez, el presidente del Directorio fué al Círculo Pebrero, donde, hablando con los socios, se refirió al bastón de mando perdido en la Bahía de Alhucemas; expresó su sentimiento por la referida pérdida, por tratarse de un regalo de sus socios y aludió a los comentarios jocosos que habían publicado diversos periódicos con motivo de este incidente.

No me importa—añadió—sin embargo, pues tengo el bastón de Prim, la espada de Pavia y, sobre todo, el sable que no se desengancha ni se pierde.

COCKTAIL

En esta casa sentimos muy poco respeto por la gente, pero entre la poca gente que respetamos y admiramos, se cuenta la alta personalidad de don Amadeo Hurtado, al que acaban de conferir el grado de oficial de la Legión de Honor.

Nos excusamos de decir que EL ESCANDALO desea que Francia le conceda inmediatamente el grado de comendador. Porque lo merece, por su amor a Francia y su noble labor periodística.

"El Noticiero Universal", en su sección de teatros, llama a Blasco Ibáñez "inolvidable y exímio maestro".

¿Se habrá hecho "blasquista"?

Debe ser un recorte.

Un recorte de "Chicuelo", que en aquella casa es una especie de don Luis Sedó.

Algunos turcos han escandalizado porque no quieren llevar sombrero.

No les cabe en la cabeza la reforma impuesta por Mustafá Kemal.

Ni el sombrero.

Un paisano de Emiliano Iglesias nos ha contado un interesante detalle de su niñez.

El fogoso ex diputado era en sus tiempos de escolar bastante cerrado para las matemáticas.

cho de aprender.

La suma, la multiplicación y la división le costaron mucho.

Sólo aprendió rápidamente la otra regla numérica.

Ha muerto en Zarzalejos (Madrid), en medio de la miseria más espantosa, la maestra nacional.

A pesar de pequeños detalles como éste, España progresa.

Quien diga lo contrario, no es patriota.

Dice el periódico dirigido por Emiliano Iglesias: A "La Nación" le han robado los sillones... A nosotros, que nos registren."

Hay que presumir cuando se puede.

Y la ocasión está bien aprovechada.

Farinacci, el secretario general de las camisas negras, ha dicho en Cremona que no basta con haber suprimido la Prensa de extrema izquierda, pues resulta no menos peligrosa la constitucional y neutra.

¡Eres un tío, Farinacci!

El "Popolo de Italia" dice que quedan aún "zonas grises" en el panorama político italiano, refiriéndose al profesorado, que no quiere comulgar con ruedas de molino, y expone el siguiente programa: "Las universidades no pueden ser zonas grises en el régimen fascista. El régimen debe resolver también con vigor el problema de los profesores universitarios."

¡A deportar tocan, señores!

Parece que el señor Salas Antón no se ha puesto todavía de acuerdo con sus estimados compañeros de la Comisión de Casas Baratas, acerca de la forma cómo debe resolverse el problema de la habitación.

Nosotros vamos a darle la solución:

Que compren un buen lote de casitas.

Ahora, que se acerca la feria de Santa Lucía, es la mejor ocasión.

Los concejales que no pertenecen a la Permanente, como Marimón, cada dos por tres solicitan la colocación de bombillas en diferentes calles.

—¡Hay que pedir más luz!—exclamaba el otro día uno de ellos.

Eso es; ¡luz!

Cuánto a los taquígrafos, no hay de qué.

Leemos en "La Publicitat":

"Temporals a Llevant."

¡Y "a Ponent", querida!

Un restorán anuncia que en él se come bien "aunque no hay música".

Si ello quiere ser un chiste, no tiene gracia.

Para chiste el de otro restorán que anuncia ¡entre las esquelas de "La Vanguardia"! ¡Olé, los valientes!

Se ha de reunir para reformar los estatutos una sociedad titulada "La Perfección".

De paso podían reformar el título.



—Dáme un "tósigo" que me haga olvidar

La Granja

Son las seis de la tarde y empieza la animación en la "Granja Royal". La "Granja Royal" es el único cabaret-lechería del mundo. Se toman "royals" al cadencioso son de los tangos; se come natilla con fresas y se oye el último "rhymny" que las monjas de Pavia y con el espíritu menestral de las antiguas y dieciochescas lecherías de la calle de Petricol. Cuando un extranjero entra en la "Granja Royal" y se encuentra aquel gran número de clases pasivas y empleados de Hacienda; aquellas bonachonas mamás y aquellas niñas cloróticas y sensitivas que acuden al "Salón Cataluña" para admirar a Rudolff Valentino y sentir la caricia benedictina de la prestigiosa contemporánea, con los ojos en blanco y haciendo unas levitantes medias de seda se admira de ella. Realmente, la "Granja Royal" es única. Allí las pedadoras del "Excelsior" buscan un poco de silencio y de tranquilidad y desean el contacto de la "gente bien", para parecerse a ella; allí la "gente bien" que busca, acaso, en la conjunción del Paseo de Gracia y de la calle del Conde del Asalto, un medio ambiente propicio a la aventura y al misterio...

Porque resulta, en serio, que el valor social está totalmente cambiado. Entrás en un cabaret cualquiera, "Excelsior", "Edin", "Maxim's" y a creer lo que dicen las "mujeres del cabaret", todas ellas son unas desdichadas que hacen esta vida para mantener la madre, la hermana, el padre, un hijo y una parienta de Cuenca o aún más, o aun se os presentan como "flor de fango", "lirio entre rosas" y "flor entre estirio". —"Yo aún soy honrada, caballero"—os dirán.— No intentéis hacer proposiciones de cierta índole. Sus mirarán con aire de princesas ultrajadas y aun os insultarán por cerdo. Pero, en cambio, en el té de moda, la clientela está acostumbrada al "flirt" y es fina y discreta. El valor no es que está cambiado. Es que acaso el personal es el mismo, espiritualmente. El pecado no está en el "cabaret", sino en lo que así serlo lo es.

En la "Granja Royal" se reúnen unos cuantos estudiantes, unas cuantas "nitas bien" acompañadas de sus distinguidas familias; unas cuantas señoras románticas y noveleras que se rinden ante la habla de unos oficiales de correos. Pasan dos vidas sentimentales, de estas que cualquier día pondrán el anuncio en "El Divulso", alquilando habitaciones. Serían dos niñitas que tienen diez y siete años y ya van pintadas al rojo vivo. Un "sportman" con cara de simio sonríe a la dama que le mira apasionadamente. El violín pinta una rumba, mientras el mozo del guandrapa le ofrece a un señor serio una mesa junto a la columna.

Es una hora en que se confunde el helado de crema con el pecado concebido: la "especialidad mallorquina" con la música canalla que excita y ronca; el "flirt" tentador y sonso y el té completo que sirve de cena; porque se termina a las siete de la tarde... Se intenta la casa del hombre de las dos maneras: o para el noviazgo disipador y que fatalmente termina en una unión matrimonial desdichada, o para el diálogo breve y discreto de unos instantes...

Por las noches acauden, a la salida del Liceo, nuestras elegantes y los artistas que generalmente trabajan en los teatros Goya, Barcelona, Novedades y Eldorado. Vienen o Zorilla; de Rosas o Morano; Margarita Xirgu o Díaz-Argües... Pero eso se venía fuera, en las mesas de la tienda. El salón donde se queda para los que quieren pecar inocentemente y algunos empleados del Estado, grupos y elegantes...

La lechería más divertida y más extraordinaria del mundo es esta que ha sabido unir con una gracia y una lógica suprema la virtud y el pecado. ¿Hay algo más inocente que una ensaimada y un "cabaret"? ¿Hay algo más pecador que el deseo de hacer, como se hace en los establecimientos del distrito quinto y la ambición de pasar por lo que no se así? ¿Comprenden?

ma la virtud y el pecado. ¿Hay algo más inocente que una ensaimada y un "cabaret"? ¿Hay algo más pecador que el deseo de hacer, como se hace en los establecimientos del distrito quinto y la ambición de pasar por lo que no se así? ¿Comprenden?

Excelsior

El "Excelsior" es el más elegante de nuestros lugares de perdición. En el cabaret de moda. Así como la "Granja Royal" es, tanto por lo que en ella se expende, como por su decorado, el "dancing" de la nata, el "Excelsior" es el "dancing" de la crema, pero de una crema bastante aguada, con poca leche, poco huevo, poca canela y mucho almidón.

Nació el "Excelsior" en plena guerra europea. Fue un producto de esta matrona y del juego. Si no hubiese reido la inocente siete y media, acaso no existiría hoy el "Excelsior". Sus fundadores estaban muy lejos de sospechar que andando los años tendría que sostenerse el establecimiento a base de lo que en lenguaje de camarero se llama "limonada". Ellos confiaban más en los "casos de rabia" que en el whisky y el pippermint. Y si bien el whisky y el pippermint se bastan para mantener el decoro de la casa, es evidente que sin los naipes, primero, y sin el bosque, más tarde, no hubieran las acciones del "Excelsior", que fueron en todo tiempo unas buenas acciones, alcanzado nunca el elevado tipo de cotización que llegaron a alcanzar y del que sólo se ha dado luego un caso semejante de empuje con las acciones del Metro antes de ser inaugurado.



—Jo, res de te amb pastes; el meu plat de nata y una ensaimada!

Eran los primeros accionistas del "Excelsior" una serie de profesionales del noble juego del billar. Los había de todas las nacionalidades, pero del grupo destacaban un buen señor francés, bajito, calvo y de bigote de puntas muy rizadas, el nombre del cual no recordamos y a quien Dios tenga en su santa gloria, y tres catalanes: Hernández, Rodón y Ribas. La hoguera que ardía en las tres cuartas partes de la Europa civilizada les reunió al "Excelsior", junto con un ejército numerosísimo de "coctees", acompañadas todas de sus respectivos secretarios particulares, por no malgastar el francés y decir "souteuvers", y de aventureros. Nuestra ciudad habíase convertido en una sucursal de Javia. El Banco de Barcelona parecía por aquel entonces de granito. El dinero lo inundaba todo. Se hacían—¡oh, amadas niñas!—"michés" de mil pesetas cada dos por tres. Se descorchaba champán todas las noches. Se ponían pisos a cada momento e incluso se pagaban los muebles al contado. La Carlota, que incluso ahora pudiese de cincuenta, fumaba porras de cerro treinta. Aquello era un derroche. El cabo singular de la conocida mesa de Mumbri y comparsas, que desde hace tiempo alberga una triste botella de agua Imperial, contenía siempre en aquellos tiempos una de la distinguida viuda del señor Cligot, cuando no una de "Mumm". ¡No somos nadie!

La ola de la diversión nos tenía, pues, inundados. Había dinero y ganas de tirarlo. Había, además, mujeres de relativo lujo que corrían con el "alquila" levantado. Y esas mujeres eran guapas y extranjeras, lo cual ofrecía un doble atractivo. En vista de ello, a los antes aludidos cultivadores del chapó y las caramolas, que habían transformado ya un antiguo almacén de paños, existente en el sitio ocupado hoy por el "Excelsior", en una academia de billar y luego en un tiro al blanco

La Granja, el Excelsior, Villa Rosa, Casa Llibre, Maxim's, el Lion....

por señoritas madrileñas, se les ocurrió, como a una vulgar flautista de "music-hall" del Páralelo, armonizar esos corazones femeninos sin rumbo con las pestas que balloteaban, impacientes, en los bolsillos de los nuevos ricos y los "gigolos" de precio.

Así vino el "Excelsior" al mundo. En los comienzos y más allá de los comienzos, todo marchó viento en popa. La "cagnotte" tragaba más que la mamá de una cupletista. Y el cabaret realizó durante largo tiempo con el "Pigall's" del París de l'"avant-guerre". El actual Jack del "Grill-room", que desempeñaba el cargo de barman y a quien conocíamos con el pomposo nombre de Mr. Urban, preparaba en el mostrador sus famosos cocktails, que nada tenían que envidiar, por lo agradables, a los que le servimos cada semana a nuestro amigo el censor para su uso particular. Los camareros, de los cuales queda todavía alguno que otro ejemplar, se nos antojaban recién llegados de Niza, de Wirshaden, de Ostende o de Engheim, y hubiéramos tenido una cuestión personal con quien, más enterado y menos ingenuo que nosotros, nos hubiese dicho que toda la hoja de servicios de más de una de ellas, que afirmaba haberle despedido un pollo, a un rajón de la India "chez Paillard", se reducía al despacho de varios centenares de vasos de Burdeos tras el zinc de un "bistro" de Montpellier. ¡Ché, que "papa", que diría Gardel!

De las señoras, no habíamos. Por el "Excelsior" desfilaron mujeres como la Marthe y la Suzanne, que quitaban el sentido. Eran mujeres muy literarias que al encanto de su cuerpo y de su elegancia unían la circunstancia de haber leído a Verlaine y detestar a Clement-Vautel; su espíritu delicado contrastaba de una manera enorme con el algarabía que a las tres de la madrugada armaba la "Xava" al arrancarse de "Crispín-Crispán" con el incommensurable Pont Laporta, estimado compañero nuestro que se servía de la nariz como de contrapeso para estos difíciles trotes.

¿Qué noches aquellas! La Amelia Meyer hallábase aún en su apogeo y no hablaba de escribir sus memorias. ¿Y los bailarines? El Príncipe de Cuba cantaba habaneras sin sospechar que el odio de un amante borrado le llevaría de nuevo, como bolchevique furioso, a los calaberales de Cateñafarra. Suárez marcaba el tango como nadie después de él lo marcó. Simarra no le había hecho caso todavía a la Lola "Pica-olivas", cargada entonces de alhajas. Luigi conocía el dulce tormento de verse asediado por la propietaria de un almacén de muebles. Manzano no soñaba en que al correr de los años bailarín en el "Zelly's", porque París era Barcelona y la Rambla del Centro la rue Fontaine. Ila no se preocupaba del ajedrez ni de la nación, sino de competir con Malafrozi, y Malafrozi llegó—¡tan bien se encontraba aquí!—a inscribirse en el censo electoral de Barcelona y a votar por la "Lliga" como los buenos. El pobre diablo del Príncipe de Sans, metido a danzarín, había dejado su oficio de coser sacos de arpillera, usaba botines hasta para dormir y lograba que Solé de Sujo le dedicase un soneto. El "Nitet" veía derretirse por sus hombros a la Margot... Día hubo en que contamos en el "Excelsior" a diez bailarines por metro cuadrado. Fontvieille llegó a proponerles que fundasen un Sindicato de registradores.

El "Excelsior"! ¿Quién lo ha visto y quién lo ve! Vive ahora del recuerdo del pasado y de hacer pagar cuatro pesetas



Como empieza el tango

de dos dedos de "Antiquary". En el mostrador americano, la mirada inquisitorial de Bofarull, que es hombre a quien diríase que le daban y no le pagan, recuerda la del señor Esteve cuando por "La Puntual". Mañé, el "maître", frunce siempre el ceño. Los camareros son apacibles como los de un círculo familiar: sólo los ojos vivos, de ardimiento, de Giral y la llaneza campesina de Termens destruyen un poco esa apacibilidad. Los tziglanes están impregnados de tristeza; si no fuese por Sanguinés, que pierde las carnes pero conserva el buen humor, cualquier noche oíríamos música gregoriana y tendríamos que cantar un requiem en vez de cantar:

"A mi me gusta la gaita,
Viva la gaita,
Viva el galtero..."

que es la canción que priva desde que se hallan en Barcelona, para visitar a sus clientes, dos comerciantes asturianos.

¿Las mujeres? Son de plañilla, inamovibles. Falta únicamente que les otorguen derecho a publicación—todo se andará—para ser equiparadas a los empleados del Ayuntamiento. Allí están y allí continuarán, por lo que vamos viendo, por los siglos de los siglos. Iremos dentro de un par de lustros al "Excelsior" y encontraremos, como si no hubiesen pasado los días, a la Lucelma, que no gasta ya el tono autoritario de tiempo atrás; a la Nina rosa, que para no perder la costumbre seguirá teniendo "soño" y a la Conchita; a la otra Nina, que nos hablará una vez más de su desengaño del amor y a la Antonieta; a la Felisa y a su hermana, la Maruja, en disposición siempre de apagar los cirios; a la Juana, que habrá adelgazado un poco más y a la Paquita, que habrá aumentado unos kilos; a la Nieves, la ex billetera, y a la Amalia, que conservará su voz de "anillos de goma para llevar bien sujeto el varillaje de los paraguas"; a la Angelita, mendidilla y graciosa; y a la Elvira, más alta y más despachada; a la Madriles y a Dora la Aragonesa; a la otra Angelita, la italiana, y a Marina. Al cabo de diez años más, vuelta a las mismas caras. Los actuales botones serán padres de familias; nosotros llevaremos unas patriarcales barbas blancas; la Carlota, cansada de tener que vender a plazos joyas de a seis reales, tendrá un puesto de castañera en el vestíbulo; la Lola Ricarte recordará en qué circunstancias trabó amistad con Cristóbal Colón en América; el "papá" Prats, que de "papá" habrá pasado ya a abuelo, continuará presidiendo la Peña "de los rics"...

¡Como ahora, creéremos que nos divertimos!
¡Como ahora, haremos el primer Monerito, el simpático Monerito, seguirá en sus buenos propósitos de emienda y diciendo a cada momento, igual que el tío Tumbaga de "El Niño de Oro", ante una copa de "Fundador":
—¡Me estoy matando!
¡Bueno! Y es muy posible que en algún día señalado, como de Navidad o Reyes, la casa tenga un gesto de desprendimiento, de obsequio a las clientas con una muestra gratulita de "Kosy" conforme ocurrió ya en una ocasión.



Como acaba el tango

Lion d'Or

El cabaret "Au Lion d'Or" es la más vil de las profanaciones y uno de nuestros odios más profundos.

Durante muchos años fue el "Lion" el café de la bohemia literaria. El decorado vistoso—y ajolvi si se quiere, como dijo un rector de Universidad—de la sala principal era lugar propicio a las ensobrecidas, con su amplio hogar de leños apagados, con sus paredes repletas de símbolos de cetería, con la enmohecida armadura que empuña una deshilachada bandera en torno a la cual Pompeyo Gener tejía las más absurdas de sus imaginaciones.

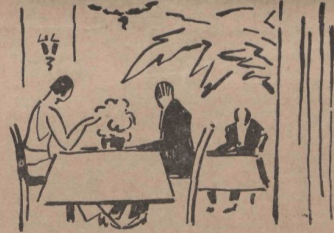
Escritores, pintores y cómicos destacaban sus siluetas extravagantes sobre la mediocridad del público habitual del café con gatas y de las conquistas fáciles, dando un tono de aristocracia espiritual al "Lion" a través del cual se conocía en toda España.

Los camareros mismos procuraban conservar este tono de espiritualidad, que era por sí solo una formidable propaganda, con un criterio amplio en cuanto al cobro de los cafés en las penas de artista, y sirviendo con mayor esmero a los de casa, aun a sabiendas de que no iban a pagar en el acto, que a los desconocidos.

¡Época venturosa aquella en que el "Lion" constituía el hogar de muchos que no tenían casa!
Allí se escribían comedias que luego fueron admiradas por el público; allí se forjaron novelas que dieron a sus autores la celebridad; de allí surgieron magníficas obras de arte; allí se hicieron estupendos periódicos de lucha que conmovieron a la ciudad. Entre nubes de humo de tabaco que rasgaban los gritos escandalosos, se soñaba y se creaba y se reducía a la nada lo creado con una agudeza hiriente.

En el "Lion" conocimos a Pompeyo Gener, a Santiago Rusiñol, a Alejandro Soler, a Casanueva, a "Bon", a "Pasarell", a Pascual Monturiol, a "Roqueta", a Manolo Fontvieille, a Costa y Dén, a Vinardell, a la Peña de "Los Mierisables", a Pintado, Samblanet, Peig, Santos, Capdevia, Solsona—a Giménez Moya, a Poal Aragall, a Joaquín Montero, al maestro Píez, a Paco Madrid, a Juan Tomás, a Baget, a Mir y Miró, a Nougues, a Manolo Planas, a "Colorets", a Guillermo Llibre, a Martínez, a "Led", al "Gall", a Viura, a los Bassols.

Viajero de algún relieve que llegaba a Barcelona, era lle-



¿Parece que están separados, verdad? Pues, están mucho más unidos de lo que parece.

gado al "Lion", como cumpliendo un punto ineludible del programa de atracción de forasteros. Dentro en la rotonda, decorada en tonos claros y fuertemente iluminada, se reunía la flor de los noctámbulos con las cortesanas más famosas.

El tiempo no ha pasado en balde. El "Lion" fué perdiendo en cada renovación. Aumentaron las deserciones por la fuerza de acontecimientos repetitivos que se produjeron al margen de la lucha social, tan enconada, de pasados años; y sobre todo al convertirse la rotonda en cabaret.

Hoy el "Lion" es eso sólo: un cabaret. Un cabaret modesto, de reducidos vuelos, de tanguistas modiosas y de horteras, estudiantes, futbolistas y "corridos" de menor cuantía. Un cabaret más aburrido aún que los otros, donde unas mujeres tristes hablan de un desengaño amoroso que se combina con un tono de estío, y donde una "nita bien" dicen "basta", "brutal", adoptan posturas de mal educados y se aprovechan del estruendo del "jazz-band" para desahogar sus instintos selváticos con horribles berridos. Un cabaret que se anima los sábados y domingos, con lo que está dicho que su público es del "equipo B", para usar un término futbolístico que será del agrado de los habituales.

Probada a asomarnos cualquier día de la semana a la rotonda del "Lion" y veréis como os asalta el dueño, con su cuadrilla, diciéndos que "hay una mesa", como si estuvierais ciegos y no hubierais visto que están todas a vuestra disposición.

A la madrugada, la Peña de los "corridos rics" es, por allí. Han tomado una consumación corriente en "Excelsior" y aprovechan para cenar la baratura de la carta del café del "Lion". Ni se asoman al cabaret. Van a tiro hecho a la "butifarra con setas", a la tortilla a la francesa o al bistec con pa-



—Vengo del Liceo. Hacían una ópera del maestro Studebaker...

titas, y vino "de la casa".

Viura dormita en un sillón, porque a las tres cierran el Ateneo.

Dos o tres parroquianos "matan" el tiempo. Han salido las tanguistas...

Entra un guardia y vuelve a salir al poco rato, con gesto de haber descansado.

Unas mujeres comienzan a barrer lo que ha quedado...

Maxim's

"Maxim's" es una sucursal de Italia. Bianchini, fino, virtuoso, sonríe anualmente presidiendo la fiesta. Una orquesta de damas italianas toca allí arriba, en un palomar, un "fox-trot" que llega a nuestro oído con el ritmo lento y pereoso de una duzina melódica. Una "signorina" de provincias acunadas nos saluda: "Buona sera, signore". Todavía otro saludo: el de un "macaroni"...

Menos mal que la "Sole", que cada día está más llenita —cultivemos el eufemismo—nos dice:

—¡Buenos días, ya podéis salir. Total, porque maneja las "fengies extranjeras", no os dáis poca importancia...

El tono de fraseología es completamente español. No estamos más allá de Fontvieille.

A nuestro lado, en torno a una botella de manzanilla, se habla en cierto catalán, del que asusta a la "Lliga del Bon Mot", pero que deja el cuerpo más tranquilo que el agua de Cestona.

Solo, serio, grave, apura una limonada el torero catalán Ventolrà.

Frente por frente tiene a Pedrucho que se siente entre castizos que hablan en andaluz, aunque no conocen Andalucía más que por tarjetas postales.

La "Nisus", inquieta, movidita, aguarda a su novio con una seriedad aterradora y que la debe hacer sufrir mucho.

Vidal Salvó y Juanito Rusiñol, "castigan" a las pobrecitas, que de pena verlas...

María Miret se esfuerza por convencer a unos incrédulos de su honestidad, de su fidelidad al amigo de turno.

Rosita, cada vez más laminada, correteas para que se vean sus doce kilos y medio de carne.

Las Miralles, que, por el contrario, han tomado el chocolate de María López, pasean con arrogancia sus abundantes carnales.

Luigi baila, canta, fuma y bebe; vuelve a bailar, a cantar, a fumar y a beber, y así sucesivamente.

Elvira Rovira, como una "idiot", mira, entre indiferente y desdichosa el espectáculo, que le hasta... pero le atrae...

En el centro de la sala una mujer menuda y nerviosa baila una danza "clásica", que nadie mira, pero todos aplauden.

Es la fórmula. Hay que ser correctos. Hay que ser de buen tono. Sin gritos. Sin estruendo. Como más finura mer de ben "Maxim's" no pueden escandalizar más que los "cachendos" de la orquesta...

Casa Llibre

Desde que se inauguró Casa Llibre, que la aristocracia barcelonesa, con muy buen acuerdo concurre todas las tardes al salón de mármol durante el invierno, a la terraza y a admirar durante el verano. Guillermo Llibre y Ribas, justos, su suerte y sus fortunas y ofrecieron a Barcelona un establecimiento admirable. Conste que no cobramos nada por la reclamación, pero justo era al iniciar una crónica sobre gente que concurre a Casa Llibre, hicéramos un elogio. Guillermo Llibre lo merece. Es todo un "noceur" distinguido y estimable, que para admirablemente, molesta poco y evita calzas de bomber. Todas las extranjeras que han pasado por Barcelona, que han conocido a Guillermo Llibre, cuando hablan de él en Chene, en Siam, en Londres o en Nueva York, hacen el mismo elogio. —"C'est un délicieux miché". Y cuando "ellas" dicen esto, es que seguramente será verdad. Ribas es un restaurateur de

ECOS E INDISCRECIONES

MORDISQUEOS

Don Federico Urrecha, desde las pudibundas planas de "El Diluvio", hasta ahora sólo ha combatido:

A Wagner, por soporífero.
 A Ibsen, por adormidera.
 A Pirandello, por farsante.
 A Bernard Shaw, por ídem.

Se continuará.
 Don Federico Urrecha pasará a la posteridad.
 Para que rabie Granés.

Se ha descubierto un microbio que, poco a poco, va reduciendo la lengua de las personas hasta dejarla imposible para poder hablar.

¡Qué mal rato van a pasar las mujeres cuando se enteren!
 ¡Y qué miedo sufrirán don Nieto y don Melquiades!
 Menos mal que en los tiempos que corremos la dialéctica y la verborrea están en desuso.

Aunque no falta quien, sin "temor" a los microbios, emplea la lengua en otros menesteres.

Los gobiernos puritanos de Chicago y Nueva York han organizado e implantado un servicio de automóviles armados para la vigilancia de las calles.

Estos automóviles, dirigidos por "policemans" expertos tiradores, van provistos de radiotelefonía, rifles, pistolas, ametralladoras, bombas de gases lacrimosos y cohetes de señales.

Y todo, ¿para qué?

Para perseguir a los bandidos y a los criminales.

¡Qué bien se debe de vivir en Chicago y en Nueva York!

Y luego nos quejaremos de los peligros que acechan a los pacíficos ciudadanos en las calles de Barcelona.

Entre ser atropellados por un tranvía o un auto desarmado, o por un "policeman" que puede ametrallar impunemente a

la gente sospechosa a razón de cien disparos por siete segundos, la elección no es dudosa.

Ni siquiera nos seduce la posibilidad de vernos envueltos en nubes de gases lacrimosos.

Sin embargo...

Bueno será recoger otra noticia que también nos llega de Chicago.

¿Que es mucho Chicago?

¡Claro que sí!

Pero, ¿qué recurso nos queda si no nos dejan mordisquear en las cosas de aquí?

Y vaya con la noticia.

En Chicago acaba de morir Sammy Samoot que, además de ser barón de la Cerveza, era también el rey de los atracadores.

Y para despedirle de este mundo con todos los honores debidos a su alta jerarquía, policías y ladrones firmaron un armisticio.

No era ocasión, la del entierro, para poner en movimiento todos los automóviles armados.

Y en vista de la buena disposición de la policía, los ladrones decidieron encerrar el cuerpo de Sammy en un ataúd de bronce y plata que les costó diez mil dólares.

No faltaron tampoco coronas y hachones encendidos.

Unas exequias de primera.

A la hora de la muerte todo se olvida.

Más, así como en España nos dedicamos a mentir alabanzas a todo el que la diña, aunque sea un calabacín, allí en Chicago los policías practican en todo el juego limpio, y después de firmar el armisticio, se sumaron a la comitiva de ladrones, asesinos y demás gente de esta jaez, para que el fúnebre cortejo no careciese de nada.

¿El rey de los atracadores burló a la policía? Pues la policía le rendía un homenaje después de muerto.

Juego limpio.

COKTAIL

Dice un crítico, hablando de un busto de Pep Ventura:

"La cabeza del inspirado músico descansa sobre unos atributos musicales y éstos en un pie, que permite colocarla donde se quiera."

Le diré, le diré.

Si no lleva sombrero, no la coloquen en la Plaza de Cataluña.

Allí habría de estar cubierta.

Martí Ventosa ha sido nombrado académico de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes.

Las Ciencias y las Artes están de enhorabuena.

Don Mariano es un sabio y un artista.

Ha sido concejal ya dos veces...

Sitio reservado para un Cocktail.

Según un diario de la noche, Avelino Artís "es el más alto valor de la escena catalana".

Por el estilo, se nota que quien ha escrito esto es el hermano del "más alto valor". Parece ser que aún viven Pous i Pagés, Santiago Rusiñol, Puig y Ferrer, Adrián Gual, Ignacio Iglesias, José María de Sagarra, Carlos Soldevila, etc., etc.

Nos enteramos por la Prensa de que en breve se colocará en la Plaza de Cataluña otro grupo escultórico que representa la provincia de Lérida y en el que aparecen diversas figuras vistiendo trajes típicos, debido al escultor señor Foixá.

¿Es acaso ese señor Foixá el señor Foixá que hizo el monumento a Clavé?

¡Si es él, "ja hem rebut"!

COMO SE DIVIERTE LA "GENTE BIEN"

(Conclusión)

r alemán, un "bifteack" con patatas, alemán cuando lo que le familia. Lo fué su abuelo, lo fué su padre, lo es él, lo serán sus hijos, si llega a tenerlos.

La casa de Guillermo Llibre tiene deliciosos rincones y ya deliciosas historias de discretos, de "flirts" y de aventuras. La dama X aceptó allí su primer "rendez-vous" con el distinguido fabricante, joven y rubio A.; la deliciosa viuda, señora... cenó con el afortunado autor del couplet... Los cronistas de sociedad de nuestros pobres diarios han cenado diferentes veces gratuitamente con lo más grande de la alta sociedad barcelonesa. Las cenas de casa Llibre, los tes de casa Ribas... todo esto tan pulcro, tan limpio, tan aristocrático... Juegan los violines un tema internacional; los camareros sonríen y andan como si fuesen descalzos; en el bar un par de niños bien muestran el más pequeño de los nudos de corbata y las caras más perfectamente estúpidas; las muchachas lucen unas piernas cubiertas con medias de seda sensualísimas y sus labios pintados en forma de corazón, recuerdan los de Mae Murray. Las pieles más ricas, las suavidades más incitantes, los trajes más lujosos, los perfumes más caros... ¡Distinción! ¡Excelencia distinción! Y todo esto en un decorado "tout a fait français": discreto, sage, amable y claro.

Los sillones rojos, las paredes blancas, los dorados, mates; los adornos sin abigarramiento alguno. ¿Aventuras? Muchas. Las que ustedes quieran. Pero aventuras discretas, imposibles de describir porque el honor cubre con un velo todo el pecado; el honor y la pulcritud. Además, el pecado no precisado, no concretado, siempre es una delicia. Cuando se adquiere mala reputación siendo dama de mundo, no sucede nada grave. Porque la excelencia de los trajes, la sonrisa aristocrática, el perfume nuevo y las pieles misteriosas cubren las formas de la aventura. El problema no está en pecar, sino en saber pecar. Sobre todo es al único sitio en donde puede uno ir a divertirse. Un cabaret es una cosa muy triste. Las pobres mujeres van a la oficina, por obligación, cansadas, fatigadas, deshechas... La risa es falsa y el deseo de pedir veinte duros está siempre inmediato. Aquí no, aquí la aventura es gratuita y la alegría es falsa. Van directas al hall sin obligación, y si el amor pica no es por dureza de la vida, sino por curiosidad, por placer, y a veces, por hastío. Ahora, que no hay nada más peligroso que la aventura. El otro día nos lo decía una distinguida dama de la sociedad, rubia, hermosa, tentadora, lujo en el Liceo y lujo en la calle: —No hay nada que convierta más fiel a la mujer, que un adulterio sin novedad.

La dama tenía razón, toda la razón.

Grill-Room

Hablar de la vida alegre que llevan los barceloneses por la noche y no hablar del "Grill-room" sería imperdonable. El "Grill-room" para los que aman la comida, como "Villa Rosa"

por los que prefieren la bebida, es el complemento del "Excel-sior" y del "Maxim's". Claro que también existe "Casa Juan", pero no tiene el carácter internacional del "Grill-room", ni ha pasado todavía de ser, salvo que no sirven tan bien como en tiempos del Noire, el restorán favorito de los crupiers que tenían libreta en la Caja de Ahorros, de las camareras de postín y de los toreros que sólo realizan buenas faenas vistos a través de los hilos telegráficos.

El "Grill-room" es lo que años atrás fué el "Torino". Le cambió el nombre Pierre, ese hombre bajito y rubio, mitad francés y mitad catalán, que con diversas alternativas ha presido, con su marrullería, los destinos de aquella casa. Pierre supo atraer, no sabemos cómo, a las inglesitas del Principal Palace, a la Olive y a la Ketty, a la May y a la Ben, y desde aquel momento tuvo asegurado el porvenir del establecimiento.

Este se halla dividido en tres grandes dependencias: la "taverne", que sirve de refugio al dibujante Jiménez, al "Capitán", que no es tal capitán ni Cristo que lo fundó y que sabe hacer honor a los licores que representa, al hercúleo Quintana y otros amigos de la alegría, siempre que ésta vaya acompañada de unos buenos dobles de cerveza o de unos chatos de coñac; el entresuelo, reservado, con sus saloncillos, a los juegos del amor y del azar o, si van mal dadas para uso del azar y del amor, a hacer el burro, que es una de las cosas más inocentes del mundo, y el restorán propiamente dicho, que ocupa lo que antiguamente era comedor y lo que era sala del "Faraón".

Es tan abigarrado el público que acude al "Grill-room", que el "senyor Jaume", el patrono actual, a quien secundan camareros como Miguel, que ha descorchado en "Villa Rosa" más botellas de Agustín Blázquez que estrellas hay en el firmamento, o como Paco, que ha servido en el mismísimo "Maxim's", de París, o como Juanito, que sabe tener los clientes al corriente de todo lo que a fútbol se refiere, tuvo que llamar en su auxilio, para que actuara de "maitre", a Jack, un húngaro que habla una infinidad de idiomas y que después de haber recorrido medio mundo se decide a pasar lo que le resta de vida en una casita que se ha comprado en Martorellas.

Jack es, verdaderamente, un hombre extraordinario. Lo único que ocurre es que a veces se equivoca de idioma y anota, en alemán, un "giffeack" con patatas alemán, cuando lo que le han pedido, en francés, ha sido una tortilla a la parisina. Y lo que pasa con Jack, sucede, bajo otro punto de vista, con el pianista Alberto. Este, que es un especialista para tocar las primeras notas de los himnos nacionales, no conoce, al revés de aquí, idioma alguno, y eso hace que más de una vez haya interpretado el "Good suc of King" en lugar del himno sueco.

¡Delicioso y pintoresco restorán, el "Grill-room"! A nosotros, nos seduce, a pesar de las broncas que arman en ocasiones los marinos norteamericanos, de las notas terribles que Alberto arranca del piano, de los gritos, diríase históricos, de las inglesas, de la seriedad de la Juliette... Pero, ¿es que "Grill-room" sería lo que es, sin esas broncas, si esas notas, sin los gritos de las inglesas y sin Juliette?

Villa Rosa

Villa Rosa es lo castizo, lo "fetel", lo "barbi", lo autóctono, diremos también para presumir de léxico.

Es un pedazo de Andalucía metido en el Arco del Teatro, a espaldas del Principal, casi frente a la "maison" Ugarte y unas casas antes de llegar a la de la Sevillana.

Villa Rosa es la continuación de una "tienda" gitana. Antes de sentar allí Borrull sus reales, en Villa Rosa bailaban y cantaban los gitanos para los gitanos. No entraban allí más que las gentes de esa raza, de la que no hay que burlarse, porque "llevan sangre de reyes en la palma de las manos".

Borrull convirtió aquella cueva de gitanos en un "cabaret flamenco", para la "gente bien". Su idea prosperó. Toda "juerga" que se estime, debe terminar en Villa Rosa. Todos los que "se divierten" de noche, al llegar las tres de la madrugada es de ritual que se beban una botella en casa de Miguel.

Pasa la concurrencia, pasan los años y Villa Rosa permanece. Nada cambia. La misma afabilidad en Miguel. La misma sonrisa en Miguelito. La misma simpatía desbordante en Julia, Isabel, Lolá, Conchita. Las mismas bailaoras... Allí siempre "la Subiela"...

Y cuando alguien deserta como la "Macarrona", como el "Mojigongo", como aquel pianista que parecía Marcelino Domingo, para que no se vaya del todo, reproducen su figura en la decoración.

Vino, bailoteo, canto por "to" lo alto, palmitas, piparos, jamón, queso, gambas, lomo con tomate, más vino, más baile, más coplas.

Y de pronto una voz:

—Yo tengo más riñones que usted.

Un poco de barullo.

¡Que se calle ese tíol! ¡No hay derecho! ¡A reñir a la calle! ¡Queremos divertirnos en paz!

Sigue la discusión acerca de la cantidad y calidad de riñones de los presuntos beligerantes.

Unos franceses palmotean acompasadamente para que se baile Lola Borrull.

Unos alemanes ríen las gracias de "la Subiela".

Unos argentinos claman ante una "bailaora" morena y garbosa: ¡Hija de la gran sietel!

Suben los del cuadro flamenco al tablado y esparcen por la sala una ola de flamenquería. Todos se sienten castizos, más castizos cuanto menos españoles son.

Bajan del tablado los flamencos. Ahora bailan tangos y fox. Dan ganas de pedir whisky y cocktails.

Se fragmentan las juergas. En cada rincón hay una. Y en cada mesa varias botellas.

Se jalea en todos los idiomas; mejor diríamos, con todos los acentos.

Y a la salida dicen todos:

"Esto es lo más castizo que hay".

EL TABLADO DE ARLEQUIN

¿Dónde está Inés Lidelba?

Muchas veces nos han hecho los lectores esta pregunta. Muchas veces, también, nos la hemos hecho nosotros mismos. El recuerdo de aquella hermosa mujer todo movilidad y alegría, todo simpatía y bullicio, de grandes ojos negros y cuerpo esbelfísimo, cuyas piernas—¡ay!—nos tuvieron en tensión durante todo el tiempo que actuó en el Olympia, no se borra fácilmente.

¿Era casada?

¿Era soltera?

¿Había entre ella y el ágil Orsini otra relación que la de la amistad nacida de trabajar juntos siete años?

El público, al que preocupan los secretos de entre bastidores, no pudo nunca penetrar en la vida íntima de la Lidelba.

Lo único que llegó a saber, porque los interesados no se ocultaron de decirlo, fué que aquella pareja famosa se separaba en Barcelona.

¿Por qué? Orsini, interrogado, declaró que no quería ir a América por no abandonar sola en Italia a su madre, ya anciana.

Pero la pareja continuó.

Inés Lidelba y Alfredo Orsini volvieron a escuchar en la Argentina los aplausos que anteriormente les habían prodigado los criollos.

De repente, estando la compañía en Rosario, aparece en el cartel del teatro un aviso en el que se advierte que la Lidelba no tomará parte en la función por hallarse indisputada. El aviso aparece de nuevo al día siguiente. Y al otro. Y al otro.

Por fin, se conoce la verdad. Inés Lidelba desapareció. Se la vió un día en Buenos Aires y nada más se ha sabido de ella.

¿Una aventura de amor?

¡Dichoso, "éí"!

De todo y de todos

El Edén ha cerrado para "hacer reformas".

Suponemos que no durarán tanto como las que anunció "La Tribuna" cuando dejó de publicarse.

Carlos Gardel recibe de cuarenta a cincuenta cartas femeninas cada día.

Ha tenido que tomar un secretario para que le despache la correspondencia y le "redacte los autógrafos".

De otra manera no le quedaría tiempo ni para cantar tangos.

En el Cómicó preparan nuevos cuadros de revista, bajo el título de "¡Yes! ¡Yes!"

A juzgar por nuestra impresión, el público va a decir el día del estreno: ¡Yes! ¡Yes!

"Lo que Dios dispone", de Muñoz Seca, es otro golpe a "El pecado de Agustín".

Muñoz Seca se ha fusilado a sí mismo.

Se ha auto-ajusticiado.

En un establecimiento vemos expuestas "medias Kiss-me".

En efecto, las artistas del "Kiss-me" no llevan medias.

Debe tratarse de una hipótesis... de seda.

Mantúa vuelve a estrenar.

Esta vez es en el Tivoli y la obra se titula "Así canta mi amor".

Por cierto que nos satisface que vaya "al toro" solito, sin colaboradores de esos que dicen que todo lo que se celebra es suyo, aunque no hayan hecho más que firmar.

En el Poliorama hacen "una comedia para casadas".

A las solteras les ha hecho mucha gracia.

Hay anunciado en Olympia un "maestro de alta escuela".

Vamos, sí, un maestro de escuela de quinto piso.

Ibamos a decir quiénes son los siete cerdos cómicos que actúan en Olympia.

Pero se iban a enfadar algunos "maestros de periodistas" y no queremos amargarles su "vejez gloriosa".

En el Nuevo están anunciados Gorgé y Jorge.

Leyendo el cartel, parece que esté uno haciendo gárgaras.

Vuelve el cine a imperar en Novedades.

Ya ha dejado Cristo de padecer...

En el suntuoso camerino que en el Cómicó ocupan Sierra, Serra, Baldomerito y Blat, se ha celebrado una estupenda exposición artística.

El primer premio ha sido concedido por un jurado anónimo a Baldomerito, a quien se condenó al pago de un botella de coñac, por haberse superado al resto de los concursantes.

Los otros premios han sido otorgados a diversos geniales artistas por sus maravillosos dibujos y sus portentosos lienzos.

Para festejar el éxito de la exposición se celebró en el Petit Boer un "resopón" íntimo, que tuvo aún más éxito que el certamen artístico.

Que dure el buen humor.

Una chica del "Kiss-me" se ha despedido de la compañía para ingresar en un convento.

Luego dirán que el teatro es una escuela de malas costumbres...

Mientras van fracasando los continuadores de Gibert, éste sigue "toreando por las afueras", hasta que le llegue su hora. De momento lleva una compañía estupenda, dirigida por Pepe Ortiz de Zárate, al Principal, de Tarrasa.

Y cualquier día vuelve a tener un teatro en Barcelona y una obra de éxito...

Y ese día no está lejano.

¿Tu quoque?

Sí, señores. Hasta Acuaviva se permite morcillar.

Pero sin gracia.

Si tuviesen que confiar en lo que sus morcillas hacen reír, los constructores de bragueros tendrían que cambiar de oficio.

A Pepe Alfonso le ha salido un contrato para Norteamérica.

Pero no ha podido aceptarlo a causa de la "ley seca".

En Novedades construyen un frontón.

Bien pensado. Así, cuando uno se aburre en el teatro podrá distraerse viendo como van y como vienen las pelotas.

Un amigo de Enrique Borrás nos dice en secreto y bajo promesa de no contarlo, que el gran actor catalán se presentará el Sábado de Gloria en Novedades y luego pasará a Romea, donde rendirá tributo al teatro catalán.

Como no cuesta nada, cumplimos la palabra.

De Rosas pone en el cartel una obra "no apta para señoras".

Es la mejor manera de que las señoritas llenen el teatro.

Mercedes Nicolau está contentísima porque Sagarra le ha escrito una obra.

Y más aún de que la llame la "senyoreta Abril".

Salvador Cervera dirige una compañía catalana en el "Orfeo Graciense".

No ha contratado a Jaime Borrás.

Arteaga lleva unos días sin soltar morcillas explosivas.

Y no es que no se le ocurran barbaridades.

Es que está afónico.



INES LIDELBA

Mifrenla ustedes y nos ahorrarán palabras. Todo cuanto podríamos decir en su elogio, lo dice ya su rostro. El día que vuelva a trabajar en Barcelona tendrán que ensanchar el Olympia y pedir todavía al gobernador que ponga guardias en la puerta. Cuando vino con Alfredo Orsini, creíamos, por lo de Orsini, que el peligro era él. Pero el peligro está en ella. ¡Palabra!

Lo ingenioso, lo absurdo y lo pintoresco

Anécdotas, sucedidos y otros excesos

La paternal solicitud con que me distingue la censura al tachar mis trabajos me obliga, si quiero conservar contacto con los lectores de EL ESCANDALO, a refugiarme, como cualquier setentón achacosos, en el mundo de mis recuerdos. Sea, pues, así, mientras duren las actuales circunstancias y me esté vedado escribir en un brutal lenguaje de sinceridad.

Por lo tanto, voy a ofrecerles un cantón de anécdotas, sucedidos y otros excesos de los cuales he sido testigo presencial unas veces, y he oído referir otras. Van sin orden ni concierto tal como acuden a mi memoria. Algunos—quiero creer que pocos—los conoceréis ya, pero no importa, pues, que no tienen más mérito que el de su autenticidad y el ingenio que los otros pusieron.

Y sin más, vamos al toro.

De los hombres más ingeniosos y de más mala lengua que han existido en el globo, uno ha sido Salvador María Granés, aplaudido autor y libelista.

Un día yendo por la Rambla con un amigo, vió venir en dirección contraria a un camarada de ambos que vestía de luto. Y dijo Granés al amigo que le acompañaba:

—Por allí viene Fulano, que se ha empeñado en hacernos creer que ha tenido padre.

Otra anécdota de Granés.

Frecuentaba asiduamente el teatro de la Zarzuela, de Madrid, un señor que molestaba a autores y directores para que le dieran papeles de algún relieve a su hija. Un concurrente a aquella peña preguntó a Granés, quién era aquel señor, y Granés respondió con estos versos:

¿Véis a ese viejo que así se arrastra
porque a su niña den un papel?
Es el querido de la madastra
de la querida de la Pretel.

Cánovas Cervantes, a quien con tanto ingenio llamó alguien "ni lo uno ni lo otro", es de los hombres más brutos que he conocido. El malogrado y admirado Prudencio Iglesias Hermita, de las más poderosas imaginaciones de España, escribió un artículo hablando de la bestialidad de Cánovas. Después, poco puede decirse; de tal manera le retrató el pobre Prudencio. Sin embargo, existen en mi memoria unos versos del formidable Luis de Tapia, unos versos que no hay que olvidar.

No importa cómo Cánovas se encaramó a la dirección del fenecido diario de Madrid "La Tribuna". Al cumplirse el primer año de la publicación, Cánovas dió un banquete a los redactores, colaboradores y personal de cajas y maquinaria. La comilona se celebró en Parisiana, y a los postres, Cánovas pronunció un discurso hablando de la emoción que sintió cuando la rotativa del diario "andó" por primera vez.

Luis Tapia comentó aquella burredia de esta forma:

Cuando la máquina "andó",
dijistes en un discurso.
¿Cuándo la máquina "andó"?
¡La madre que te ha "parudo"!

Ensayaba Martínez Sierra en el teatro Apolo, de Madrid, una zarzuela, que por cierto corrió una suerte desastrosa, titulada "La suerte de Isabelita". Tenía prohibido que a los ensayos asistiera persona alguna, fuera de la compañía y de los tramoyistas que envarillaban el decorado.

Guillermo Perrín, de cuyo ingenio caústico queda hondo recuerdo, intentó entrar al escenario.

—No puede usted pasar, don Guillermo—le dijo un portero.

—¿Por qué? ¿Acaso no soy un autor de la casa?

—Sí, señor. Pero es que el señor Martínez Sierra desea estar solo.

—Lo siento—replicó rápido Perrín—. Porque eso no va a lograrlo hasta la primera representación.

Y se coló en el escenario.

Sabido es que el inolvidable Pedro Buxareu, presente en la memoria de todos los que fuimos sus compañeros y vivo aún en el recuerdo de los camaradas de "La Veu de Catalunya", era además de un hombre bueno y honrado, inteligencia despierta e intencionada. Dos anécdotas relativas a la misma persona os lo retratarán.

Estaba reunida en Barcelona la Asamblea Internacional del Tránsito. Habían concurrido representantes de todos los países y una nube de periodistas hacía información en torno a la Asamblea. Entre los reporteros estaba Serra, el popular y activo Serra de "Las Noticias". Como siempre, Serra iba vestido de esa manera pintoresca y arbitraria que ha dado a su guardarropa justo renombre entre los más fantásticos de todos

EL ESCANDALO

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona
REDACCIÓ
Y ADMINISTRACIÓ
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

los países de habla española. Sobre todo llevaba un chaleco que partía los corazones.

Buxareu anunció:

—“Aquí tenim a Serra de representant de “chaleco-eslo-
lovaquia”.

La penúltima vez que el Rey estuvo en Barcelona, Serra se creyó obligado a colocarse un “chaquet” que lo ve André de Fouquier y se le saltan las lágrimas. Compuso, además, su figura con un sombrero negro, en forma de huevo frito, que era una delicia. Buxareu lo vió y disparó una de sus ingeniosidades:

—Mireu en Serra. Ve disfressat de “artefacto sospechoso”.

■

García Álvarez entra en un colmado andaluz:

—¿Qué vale ese pollo?—pregunta.

—Veinte pesetas.

Réplica rápida:

—¿Está de frac?

■

Enrique García Álvarez—la cantera de la risa, como le han llamado algunos—es de los hombres de más ingenio y de más simpatía.

Un día de Carnaval iba el jocundo Enrique por el paseo de la Castellana, por el arroyo central, cuando se le acercó un guardia:

—Usted no pede ir por ahí.

—¿Por qué?—preguntó Enrique. z

—Porque este sitio está reservado para las carrozas, para los coches engalanados y para las máscaras. Usted debe ir por el andén lateral. Por aquí las máscaras.

—Pero, ¿usted no me conoce a mí?

—No, señor.

—Pues entonces... ¡No me conoce! ¡No me conoce! ¡Soy máscara!

Y siguió adelante, dejando al guardia de piedra.

■

Era el conde de San Luis gobernador y ordenó una batida a la policía contra los invertidos que en aquella época infestaban determinados lugares solitarios de Madrid.

Dos agentes sorprendieron a unos cuantos de aquellos desgraciados y el conde ordenó que comparecieran a su presencia. Según iban pasando al despacho del gobernador y se demostraban las aficiones de los pederastas, el conde de San Luis ordenaba que los metieran en un calabozo y les cortaran el pelo.

Pero uno de los invertidos hubo de protestar contra la medida que le iba a privar de su blonda cabellera oxigenada:

—Que no me corten el pelo, señor gobernador, que yo era el Dante.

Y el conde de San Luis, contestó, sonriente:

—Pues aunque seas el Petrarca te lo cortarán.

Y se lo cortaron.

■

Pepe Luis Torres, diputado que fué durante varias legislaturas representando el distrito de Algeciras, era y es—actualmente está en la Habana—más conocido por el remoquete de “Batita”.

Pues bien; mi buen Pepe Luis, acompañado de varios diputados amigos, estuvo en París ostentando no recuerdo qué representación, y el hombre, al llegar al hotel donde había de hospedarse, dió su tarjeta al “gerent”, para que fuera puesta en el casillero de la correspondencia. Uno de los amigos de Pepe Luis, por gastarle una broma, puso en la tarjeta, debajo del nombre del diputado andaluz, el alias de “Batita”.

Pepe Luis, que estaba recorriendo París, regresó al hotel y el “maitre” le preguntó:

—Oh, pardon, monsieur. Qu'est que ce ça de “Batita”?

Y Pepe Luis, que se creía dominar la lengua de Herriot, contestó sin amilanarse:

—Rien, monsieur. Un appetite coiffe de mes camerades.

■

Mariscal de Gante, antiguo periodista, en la actualidad redactor-jefe de “La Correspondencia Militar”, fundó hace años en Melilla un diario del cual era el director y que se titulaba “Heraldo de Melilla”. Para que se hagan ustedes idea de cómo era el periódico, no les diré más que salieron únicamente dos números, porque si sale otro, matan a Mariscal, a pesar de su apellidado guerrero.

En ese diario he leído yo en la cabecera: “Número suelto cinco céntimos”. “No se devuelven los orinales”.

LUIS MASCÍAS.



TODO SE EXPLICA



—¿Qué me dice usted de la estatua de la plaza de Cataluña?

... Si me guarda el secreto, le diré que es un truco de propaganda de la nueva revista del Cómic.

La vida pintoresca de los matones

EN MEXICO

En la ciudad de Zacatecas, en el Estado de Zacatecas, vivía una familia española compuesta de tres personas, madre, hija e hijo, en un comercio de provisiones.

El hijo contaba veintitrés años, cuando estalló la revolución contra Madero; la niña tenía veintitrés, y era una belleza perfecta, codiciada por los mozos más elegantes del pueblo. Ella se llamaba Pilar y él Conrado Gimeno.

Existía en el pueblo de Zacatecas una banda de siniestros matones que se reunían en una taberna llamada “La Viruela”. Todos ellos usaban cuchilla y pistola ametralladora. En vez de jugar a los dados a quién pagaba las copas, lanzaban una pistola al aire con el detonador suelto, de manera que disparase al caer. Pagaba aquel que se encontraba más cerca del balazo. Aquel que resultaba herido era liberado: tenía derecho a beber gratis. El interior de esa taberna estaba completamente lleno de agujeros por todos lados; de ahí que se llamase “La Viruela”.

Uno de los matones llamado Serafín Mollano, estaba perdidamente enamorado de Pilar. La familia de la Gimeno pertenecía al partido de la revolución, en tanto los matones eran del antiguo régimen.

En el pueblo había muchos revolucionarios, pero sin fuerzas, ni organización, esperando la llegada de Villa para decidirse.

Conrado Gimeno, en sus temerarios veintitrés años, intentó organizar un movimiento, adelantándose a la llegada de Villa, y para ese efecto, redactó e hizo imprimir una proclama en que realizaba la obra del caudillo y proclamaba la revolución. Los matones le denunciaron; su casa y la de sus cómplices, fueron saqueadas; él fué preso, azotado y encerrado en el Panóptico.

La madre y la hermana de Conrado Gimeno fueron llevadas a “La Viruela”, donde tuvieron que sufrir toda clase de escarnio.

Pero he ahí que el cañón truena en los suburbios de Zacatecas. Gimeno salta de júbilo en su prisión: es Pancho Villa que

se aproxima a la ciudad. Los adeptos al viejo régimen se esconden: la huida es imposible.

Entra Villa, se impone a la situación y pide ver al valiente Conrado Gimeno. Este aparece exangüe, como un flagelado de la Inquisición. El jefe revolucionario le abraza y le dice que pida un premio que le dará cuanto desee.

—Quiero que me lo traigan aquí a Serafín Mollano, para azotarlo y degollarlo por mis manos—dice el muchacho.

Por la noche, en la plaza municipal de Zacatecas, hirviendo de indios y “pelaos”, se alza un tabladillo lleno de luz. Serafín Mollano está atado en un poste, desvanecido de dolor, porque Conrado Gimeno le ha cosido los párpados con una aguja y seda roja. Luego con un cuchillo pequeño y un machete le corta la cabeza lentamente, la levanta en alto y bebe cuatro gotas de sangre en la actitud de un español que bebiera vino en la bota. Los cómplices de Mollano fueron fusilados al alba.

ASTUDILLO

En París solían verse antes de la guerra, apaches soberbios: individuos de andares lentos, con caras rasuradas y la melenita con un corte recto en el cuello, un corte casi trágico, porque evoca la guillotina. “Maurice l’Algerien”, “Gégène le chanteur”.

Un suramericano extraordinario, campeón en el juego de ban en el arte de dar una cabezada horrible en la panza de los burgueses.

Un suramericano extraordinario, campeón en el juego de barra, apostó una vez a que penetraba en el Café León del Boulevard Rochechouart y que cortaba con una tijera los rizos del famoso apache, y rufián “Gégène”. Le acompañaron cuatro amigos, un chileno, dos argentinos y un cubano. Leonardo Astudillo, que así se llamaba este suramericano misterioso, penetró en el café, a las diez de la noche. “Gégène” tarareaba la última canción canalla rodeado de admiradores.

Leonardo Astudillo se encaró directamente con él y le dijo: —Mira: vengo a cortarte los rizos.

—¿Qué dices, tú, “meteteque salopeirie d’espagnol”?

—Que vengo a hacer de peluquero, porque tu cabeza me da náuseas—repitió Astudillo.

El apache palideció intensamente, pero saltó por encima de la mesa con agilidad de tigre. Astudillo le recibió con un golpe original en la nuca de alto abajo. Las mujeres se lanzaron para defender al amigo “Gégène” cayó y volvió a levantarse para dar una feroz patada que perdió el blanco. Astudillo cogió su pierna y de un violento tirón lo dejó largo a largo en el suelo; entonces tomó con una mano la cabeza del “apache” y cortó su repugnante crespo de la frente con un golpe seco. Las mujeres lanzaban botellas a Astudillo, gritando de manera alarmante.

El apache, medio desvanecido, dió un ronco rugido, como si le hubiesen mutilado. Intentó incorporarse en vano, mientras las mujeres perseguían a Astudillo y sus testigos, que corrían llevando en alto la madeja de cabellos como un trofeo.

Ahora Leonardo Astudillo, establecido en elegante mansión de la calle Callao, en Buenos Aires, conserva como un recuerdo de juventud, los rizos del “apache” en un marco dorado.

“Gégène” fué fusilado por traidor después de Chateau-Tierry.

SEBASTIAN DE ESCOSURA

Una vez en un colmado de Sevilla, en el mes de las ferias, penetró un estudiante pálido y débil; pidió un chato de montilla con aceitunas y se puso a contemplar melancólicamente el baile de gitanos y gitanas al compás del flamenco.

Un hombre de gran talla, valiente profesional, se acercó a él y le dijo:

—Es hora de dormir, microbio.

—No me insulte—dijo el muchacho. Tengo una gran pena y he venido aquí para olvidarla...

—¡Ja, ja! Está enamorado. No sabía yo que los microbios se enamorasen—dijo el matón, empujándole.

—¿Por qué no va a molestar a su abuela?

El matón, loco de ira, por la audacia de este niño, escupió en el chato de vino y tomándole violentamente por el cuello, le obligó a beberlo a la vista de toda la concurrencia. Los flamencos reían, inconscientes en su borrachera.

El chiquillo salió con una cara de indignación, de vergüenza y coraje que no es para describir.

La juerga continuó como si tal cosa, pero al poco rato volvió el niño con gran serenidad, se dirigió al matón y dijo gravemente:

—Acuérdese de su madre, porque voy a matarla.

—Acto seguido sonó un tiro y el famoso matón sevillano, llamado “Veneno”, quedó listo para ser embalsado con destino al pudridero.

Su matador se llamaba Sebastián de Escosura y murió a los veinticinco años, después de componer el famoso drama en verso titulado: “Béquer”.

EL ESCANDALO, leálo usted